

del Santo Evangelio el año de 1545: trabajó en ella más de treinta años con ejemplo y santidad: era muy temeroso de Dios y excusaba el peligro de su ofensa. Fué guardian algunas veces: constreñido con el precepto de obediencia, diversas veces difinidor: solo guardian de México no quiso ser, dando por excusa su insuficiencia. Fué muy modesto, y en sus conversaciones muy puro. Esmaltó sus virtudes con el de la virginidad. Fué excelente obrero: con sus amonestaciones multiplicó el fruto espiritual; muy continuo en el confesonario, donde cultivó fructuosos árboles, tan altos que llegaron á la vida eterna. En venerable vejez, murió en el convento de la Puebla el año de 1577 en 31 de Marzo: de su vida tratan el Martirologio, Gonzaga, Torquemada y Daza.

ABRIL.

2.

El venerable hermano fray Andres Perez, natural de Montijo, en la Extremadura, hijo de Juan Estéban y de Catalina Grajera, profesó en el religioso convento de la Puebla en 17 de Julio del año de 1607, de veintinueve años de edad, por otro nombre fray Andres Martin. Fué de caridad ardiente, y por esta causa se aplicó á servir á los enfermos. Era de oracion muy continua y en la contemplacion de nuestro Redentor muy fervoroso. Yendo por la calle de los Plateros con un costal de afrecho, vido una imágen de Cristo crucificado en la calle, y con afrecho y cuerpo se elevó en éxtasis hasta llegar á la imágen. Varias veces le sucedió, estando sirviendo á los enfermos, al pasar por delante de un Crucifijo que estaba en la puerta de la botica, levantar los ojos, y al punto, con vaso y cuerpo elevarse: en una le sucedió, llevar cuatro huevos en cada mano y en éxtasis elevarse, y con extender las manos no

se le cayó ninguno de los huevos. Sabido por el ilustrísimo arzobispo de México, quiso ver lo que otros admiraban; y yendo un sábado recogiendo limosna, lo hizo llamar á su oratorio; mostróle un Santo Cristo que él tenia, y sin poderse contener se elevó hasta donde estaba la santa efigie colgada, de que dió á nuestro Señor gracias el santo prelado, recompensando con su limosna el tiempo que se habia detenido fray Andres sin pedir limosna: tiempo bien ganado aunque perdido. Estando enfermo el doctor Alonso García, que le curaba, le pidió encomendase á Dios un negocito, y á su intencion respondió: Señor doctor, casarase su hija de usted y vivirá bien casada. Y así se vió en la experiencia ejecutado. Llegósele el tiempo de ver en la otra vida lo que contemplaba tan fervoroso en esta, y murió en el convento mexicano, á 2 de Abril de 1631, á cuyo entierro fué numeroso el concurso por la fama de sus virtudes.

La venerable madre Alfonsa de San Pedro, natural de la ciudad de la Puebla de los Ángeles, donde profesó en 28 de Octubre el año de 1625 en el convento de Ntra. M. Santa Clara, hija de Pedro Gomez y de doña Ana de Orozco, al principio de su profesion en pocos años juveniles anduvo divertida y en las cosas de religiosas mozas entretenida. Llamóle Dios con inspiracion divina; y apenas ama-

necieron en su entendimiento aquellas luces, cuando negada á la conversacion comun se retiró por tener los coloquios divinos con su Esposo, siendo los que tenia con las religiosas y su confesor tan pocos como necesarios, ricos de vergüenza y pobres de presuncion. Los que su amante Esposo responderia, como los celó su modestia, no puede delinearlos la pluma, solo podrá sospecharlos quien sabe que el retiro de una celda es casa de contratacion de los ángeles, y donde se aprende el lenguaje del cielo. Con tanto fervor se dió á la oracion y mortificacion, que en breve tiempo, con lo uno, sujetó á la carne, y con lo otro, elevó su espíritu; y para zanjear el fundamento de sus virtudes, con la humildad y desprecio simuló una especie de locura, porque no la tuvieran por santa. Imitó los ejercicios de Santa Teresa de Jesus, de quien mereció ser visitada y consolada en sus penas. En la contemplacion de la Pasion de Cristo nuestro Redentor fué muy continua, y pidiéndole con instancia que, para satisfacer á las ansias que tenia de padecer, le concediese algunos dolores que sufrir. Le mostró sus llagas, y en muchas partes de su cuerpo sintió sensiblemente los dolores, en especial la bofetada del sayon; y para testimonio del dolor, tenia los dedos en la mejilla izquierda señalados. Pidióle al Señor que le concediese los dolores; pero que no se le viesen las señales. Fué muy devota de las ánimas del Purgatorio. Tuvo don de profecía, y conocia los

secretos del corazon; como lo afirma su confesor el reverendo padre fray Matías Fernandez, hombre docto y experimentado, que por más de treinta años fué de la tercera Orden predicador y ministro, y se manifestó en una ocasion que el guardian del convento por hacer prueba de su espíritu, fingió interiormente un caso, y envióle á decir encomendase á Dios un negocio, y respondió: que como á su prelado obedeceria si el negocio fuera verdadero, pero que no encomendaba casos fingidos: que presto se le ofreceria caso verdadero. Llegóse el tiempo del descanso, y en 3 de Abril, juéves de cuaresma, cuando despues de la dominica *in Passione* es el Evangelio del dia la conversion de la Magdalena, particular devota suya, por la asistencia que tuvo á la Pasion de Cristo, el año de 1653 pasó de esta vida mortal á la eterna. Quedó el cadáver, que más parecia vivo que muerto; en la mejilla le quedaron las señales de la bofetada visibles, de que daban gracias al Señor. Al ponerle sobre la tierra quedó el cuerpo sentado: llegando los religiosos, le hallaron tratable y oloroso, y en sus coyunturas flexible.

5.

La venerable madre Juana de San Diego, hija de Gerónimo de Tobar y doña Ana de Carcamo, natural de México, donde, en el convento de Santa Isabel, profesó el año de 1602. Fué en el coro

muy asistente, en los ayunos constante: los mas dias, sin estorbarle los muchos de edad, los ayunaba á pan y agua. Fué devotísima del misterio de la Asuncion de nuestra Señora, á quien celebró muchos años, con ayuda de sus bienhechores. Anunció su muerte, porque el lunes Santo habiendo visto la imágen de nuestra Señora de la Redonda, que sale en procesion, les dijo á todas las religiosas: madres y hermanas mías: ya puedo decir en mi vejez lo que Simeon al ver al Niño Dios en sus brazos: *Nunc dimittis Ancillam tuam Domine*, y me voy á la cama á recibir los sacramentos para ir á gozar al cielo esta hermosura de la Virgen que acabo de ver en la tierra. Y á 5 de Abril, el dia de Pascua, el año de 1665, murió en la paz con que vivia.

6.

El venerable padre fray Alonso de Herrera, natural de Castilla la Vieja, cerca de Búrgos; estudió leyes en Salamanca, y en el convento de esta ciudad tomó el hábito de nuestro Padre San Francisco. Pasóse á la Provincia de San Gabriel buscando más perfeccion, de donde vino á esta del Santo Evangelio. Religioso de grande observancia y celo de la salvacion de las almas, así españoles como naturales. Supo la lengua mexicana con elegancia: compuso sermones dominicales y de las fiestas de los santos. Era tan estimada su persona en

letras y consejo, que en las juntas y congregaciones que se hacian entre los religiosos y los obispos, era de mucho crédito y valor su parecer; y entre los hombres de cuenta se hacia mucha de su resolución. Fué guardian de las casas mas principales, y lo que le acredita más, fué el elegirlo el venerable padre fray Martin de Valencia en su lugar, siendo custodio la segunda vez cuando andaba en el negocio de embarcarse á Filipinas. No dejó el demonio de conocer el fruto que hacia este venerable padre, y estando en la oracion le empezó á inquietar representándole la quietud que habia dejado en la celda cuando moraba en España. Persuadiale con razones falsas, en la apariencia buenas, á que se volviese á su Provincia; y no solo tentado quiso irse solo, sino que á los demás persuadia á lo mismo. Abrióle Dios la consideracion, y repentinamente se fué al prelado á que le mandase administrar por obediencia: quedó desde entónces sosegado, y prosiguió con el fruto rogando á Dios enviase obreros á su viña. Murió en santa vejez, en México, á 6 de Abril el año de 1565, cuya vida trata el Martirologio, Gonzaga y Torquemada.

El venerable padre fray Antonio Maldonado, natural de Salamanca, hijo de padres nobles y ricos, mayorazgo de una renta de consideracion, á cuya

causa fué desposado con una hija de un señor de vasallos. Entró en un torneo el dia de las fiestas de su desposorio, ricamente adornado y galanamente vestido. No pudo sosegar aquella noche considerando lo poco durable de la gloria del mundo, y á la mañana, con resolucion gallarda, se fué al convento de nuestro Padre San Francisco, donde tomó el hábito, menospreciando las bodas del siglo por las de la religion, y las telas ricas por el sayal pobre. Despues de profeso se pasó á la Provincia de S. Gabriel, de donde pasó el de 1528 á la del Santo Evangelio, donde vivió como apostólico varon con el hábito solo, viejo y remendado: muy dado á la oracion y penitente. Fué guardian de México; y siéndolo era tan ejemplar y humilde, que en un costal cargaba á cuestras las cosas necesarias para los enfermos, desestimando la nobleza del mundo por la humildad de su convento. Falleció en México, en 9 de Abril, el año de 1545, de quien trata el Martirologio, Gonzaga y Torquemada.

16.

La venerable madre Mariana de Cristo, hija de don Andres de Tapia y doña Mencía Altamirano, de México, donde profesó en el convento religioso de Santa Isabel. Aquí desde niña se crió con las religiosas en virtudes heróicas; tales, que no parecía niña la que en pequeñas auroras obraba como

grande. Crecida en méritos, el año de 1659, en 16 de Abril pasó á gozar de las delicias de su Esposo, con fama de inculpable vida.

17.

El venerable padre fray Francisco Zimbron, vino con el celo de la salvacion de las almas de la provincia de la Concepcion. Fué en el siglo de la ciudad de Avila conocido caballero. De él hace memoria el maestro Gil Gonzalez de Avila, en el tomo segundo de su Teatro, fol. 196, si bien dice que está sepultado en México, estando en Cuernavaca. Fué varon de admirable santidad, fué muy estudioso y recogido, dado á la oracion: trabajó muchos años en la conversion de los naturales, como fiel ministro. Murió siendo guardian del convento de Quauhnahuac, que llaman Cuernavaca, doce leguas de México, donde, al lado del Evangelio, está su cuerpo, y un rétrato suyo de lienzo que hicieron los naturales por el amor que le tuvieron como á padre.

18.

El venerable padre fray Alonso de Ordoñez, natural de Soria, tomó el hábito en el convento del Monte, cinco leguas de Córdoba, en la provincia de Andalucía. Pasó á esta del Santo Evangelio el año de 1538, dónde vivió en mucha austeridad y peni-

tencia. En el oír de penitencia era incansable, porque á todos consolaba con entrañas de caridad muy compasivo. Aprendió las dos lenguas mexicana y otomí por acudir á todas las necesidades espirituales, como tambien lo hacia en las necesidades corporales de los prójimos. En la oracion recibió grandes favores de Dios nuestro Señor, que los ocultaba su modestia, escondiéndolos, como otro David, en su pecho por no ofender la franqueza de su liberal mano: tuvo del enemigo algunos embates viéndolo favorecido, y con oraciones y mortificaciones salia victorioso. En una visita, cerca de Tula, del pueblo de Textlalpan le trujeron una endemoniada y al compañero le dijo la bendijese, siendo mas mozo; pero instóle con el respeto debido, y santiguándole con la señal de la cruz, con un temblor grande quedó libre la enferma, atribuyendo (por su humildad) á la señal de la cruz aquel suceso. Vinose de Tula con un religioso lego, fray Francisco Jimenez, de su mismo espíritu, á la enfermería de México con un mal de orina; y los dos, de noche y de dia, al golpe de los dolores sensibles cantaban en voz baja los himnos y alabanzas, rematándolos con lágrimas. Anunció el dia de su muerte, porque al vicario del convento le dijo que en aquellos siete dias continuos le encomendase á Dios vivo y en llegando el último le diese los santos sacramentos. Y así pasó, que lleno de santas obras pasó al Señor.

el año de 1584 en 18 de Abril, en México, donde está su cuerpo.

El ilustrísimo y venerable padre don fray Francisco del Toral, natural de Ubeda, tomó el hábito en la Provincia de Andalucía, y con el celo de ganar almas para Dios, pasó á esta del Santo Evangelio, donde aprendió la lengua popoloca, difícil de aprender: la puso en arte y método, y la enseñó á los frailes. Aprendió la mexicana, y en ambas lenguas trabajó fidelísimamente en la Provincia de Tecamachalco, plantando en ella la fe cristiana: bautizó gran número de gente, por lo cual le tienen por el primer apóstol de aquella Provincia, en gran veneracion, y su retrato se guarda en aquel convento con la estimacion debida. Fué electo custodio en el capítulo general que se celebró en Salamanca el año de 1553. Anduvo por las provincias de España á pié buscando religiosos, y trujo treinta y seis el año de 54: fué electo ministro provincial, el décimoquinto, el año de 57, y acabado su oficio con toda religion y consuelo de los súbditos, fué electo primer obispo de Yucatan; que aunque primero fué electo fray Juan de Puerta, no llegó á su obispado. Fuése luego á reconocer á sus ovejas, y ántes de consagrarse fué á España á buscar el remedio para sus súbditos, como buen pastor. Volvió bien despachado y consagrado; pero deseán-

do la quietud, renunció varias veces, con deseo de morir entre sus hermanos; mas como habia necesidad en aquella Provincia de tal persona, no le aceptaron la renuncia. Cumplióle Dios nuestro Señor sus deseos, porque siendo llamado para algunos negocios, aposentado en el convento de México le cogió la muerte y pasó á gozar del premio de tantos trabajos á la gloria, como se espera de su buena vida, y en él yace su cuerpo. Fué á 20 de Abril de 1571, de quien tratan el Martirologio, Gonzaga, Torquemada y el maestro Gil Gonzalez.

El venerable hermano fray Francisco Sanchez tomó el hábito de religioso lego en el convento de México á 30 de Junio de 1562, hijo de Francisco Sanchez y de María Salvador, de donde fué natural. Sirvió muchos años en la cocina del dicho convento, y de él lo pasaron al convento de la Puebla, donde en una grave enfermedad se le apareció nuestro Padre San Francisco. Fué tan pobre, que solamente tenia los paños menores y el hábito que vestia, con un rosario en que rezaba, sin manto ni sombrero. Era muy penitente y dado á la oracion: iba á los maitines, y de allí, sin volver á la celda, despues de largos ejercicios, bajaba á poner su olla. Jamás perdió la paciencia ni se le vió turbado el semblante; y esto se verificó en varias veces que siendo cocinero sufría todo lo que le decian, sin darse por entendido, y cuando mas le molestaban se sentaba cantando, y decia que no le habia de

quitar el demonio el mérito de aquel día. Volvió de la Puebla segunda vez á ser cocinero en México, y juntamente ejerció el oficio de ropero: en uno y en otro era con caridad muy puntal; á todo lo que le pedian daba buen despacho, y á nadie dijo jamás una mala palabra. Con esta mansedumbre natural y las virtudes adquiridas, acabó en santa vejez en el dicho convento de México en 20 de Abril de 1593, de quien trata el padre Torquemada, libro 20, folio 658.

21.

El venerable padre fray Francisco de Liñan, natural de Valencia, donde tomó el hábito y fué súbdito del beato fray Nicolás Fator, de quien aprendió muchas virtudes, porque fué muy penitente, traía un sayo de cilicios á raíz de las carnes: dormía sobre las tablas y tenía un palo por cabecera, sin otro refrigerio ni regalo. Fué muy dado á la oracion y contemplacion: estabase en el confesonario con continuacion grandísima, porque deseaba la salvacion de las almas: reprendía las culpas con palabras suaves y eficaces, enseñando el camino por donde habian de salvar sus almas, persuadiendo á la enmienda de las culpas. Fué maestro de novicios en Zacatecas tres años cuando era Custodia: vínose á la Provincia habiendo dejado buenos discípulos. Era quebrado, y sufría con toda paciencia los dolores: en la última enfermedad llamaba á

los que tenían buena voz para que le cantasen himnos y antifonas de la Virgen, porque se le suspendian los dolores. Pidióle á nuestro Señor que ántes de morir se le acabase aquel purgatorio de dolores, y así se lo concedió, que el sábado de Ramos cesaron los dolores por toda la semana santa, y el sábado de Gloria murió en el convento de la Puebla para gozar de las aleluyas, como se espera de su vida arreglada, en 21 de Abril de 1590. (*Torquemada, lib. 20, fol. 650.*)

27.

El venerable padre fray Cristóbal de Quiñones, hijo de esta Provincia del Santo Evangelio, fervoroso varon en la conversion de los infieles, con este deseo fué á la Custodia del Nuevo-México. Aprendió el idioma de los Queres, en que fué erudito: bautizó muchos infieles: fué custodio, y con la compasiva caridad que tuvo solicitó el alivio y cura de los enfermos: hizo la iglesia y convento de San Felipe, donde puso botica, y le señaló para enfermería por ser el temple acomodado. Solicitó para el culto divino órganos y música, y por su diligencia aprendieron los naturales y salieron para el oficio divino diestros cantores. Lleno de virtudes y de trabajos murió en San Felipe en 27 de Abril de 1609.

El venerable padre fray Pedro López, natural de la ciudad de México, donde profesó en el convento de nuestro Padre San Francisco á 17 de Mayo el año de 1600, hijo de Juan López y de María Diaz, fué eminente predicador, ejecutando en la obra lo que persuadía con la palabra: tan dado á la contemplacion, que varias veces fué visto en éxtasis arrebatado. Fué ministro de la tercera Orden en el convento de la Puebla, oficio en que fué el ejemplar de toda aquella ciudad: conoció el dia de su muerte, y previno al padre vicario fray Sebastian de Gama que le cantara el verso del *Incarnatus*, y al padre fray Juan de Pedraza *et unam Sanctam*, &c.; y preguntado quién habia de entonar, dijo: Dios nuestro Señor me ha concedido el que yo lo entone. Llegada la hora avisó que tocaran á Credo, y entonó, y al punto de acabar el Credo acabó dichosamente la vida en 28 de Abril de 1630 en el convento de la Puebla, donde está enterrado.

29.

El venerable padre fray Tomás Carrasco, hijo de Juan Gonzalez Carrasco y de Felipa de Abreu, natural de Sevilla, tomó el hábito en el convento de nuestro Padre San Francisco de México á 28

de Febrero del año de 1603. Esmeróse en la observancia de la regla, mostrándose verdadero hijo de nuestro Padre San Francisco: andaba siempre vestido de cilicios; era en el comer muy parco; en la oracion continuo: de las horas que gastaba de rodillas tenia callos y durezas. Eligiéronle por maestro de novicios: y al principio, por conocer los naturales, se fingió sordo y poco entendido, y á pocos dias quitó los hábitos á los que no eran para la religion, con aprobacion de todos. Fué muy asistente al coro y comunidad, y andaba tan fuera de sí con la contemplacion, que al hablar y responder á los religiosos más parecia estar soñando que despierto. A los últimos años de su vejez dobló las mortificaciones, privándose de todo lo que pudiera parecer imperfeccion; dejó por muchos años la bebida del chocolate y el tomar polvos, venciendo la naturaleza con la valentía de la gracia. Acabó la vida religiosa en el convento de la Puebla, en 29 de Abril, año de 1662, habiendo ántes anunciado su muerte, porque con haber muchos años que no salia de casa, se fué á despedir de la síndica, su hija de confesion, hasta el otro mundo, como dentro de siete dias se vido por experiencia.

30.

El venerable padre fray Diego Perdomo, natural de la isla de la Palma, hijo de Mateo Perdomo y de Isabel Blas, profesó en el convento de

México en 22 de Enero de 1584 años. Fué esclarecido en virtudes, muy dado á la oracion; tanto, que en cualquiera parte que le cogia la noche, aunque fuera en casa de sus bienhechores, á media noche sacaba luz para rezar maitines, hacia la disciplina y se ponía en oracion. Fué muy celador de la pobreza, fué guardian de algunas casas y difinidor. Enviéronle á visitar á la Florida, donde por su religion y celo quedó el buen olor de sus ejemplares virtudes. Fué uno de los que fueron al descubrimiento de la California el año de 1596, con Sebastian Vizcaino; y siendo prelado, con cinco religiosos, lo renunció por acudir con menos embarazo á la conversion en que estaba. Bautizó muchos párvulos que, con la gracia bautismal, volaron desde las aguas del bautismo de entre sus manos á la gloria. Tenia ya muchos hijos de caciques enseñándoles la doctrina cristiana. El demonio, rabioso del fruto que se hacia, por medio de la codicia de un soldado estorbó aquella conversion, porque trayendo colgada de las narices una india de las principales una perla de buen tamaño, se la pidió; y no queriéndosela dar se la arrancó con violencia, y á los gritos de la india se enfurecieron los indios, obligándoles á religiosos y españoles á embarcarse por escapar de la furia. Perdióse el tesoro de la salvacion de aquellos pobres por una perla. Llegábasele el tiempo de pagar la debida deuda de la vida mortal, y haciéndole maestro de novicios y vicario

del convento de la Puebla, unos pocos libros que tenia de su uso, con licencia de su prelado, los dió á un sobrino suyo religioso de la misma Orden, llamado fray Diego Cabrera. Despidióse de sus bienhechores y parientes para no verlos más; y estando en el oficio de maestro acabó su religiosa vida, quedando entre los religiosos perpetua su memoria en 30 de Abril de 1632 años.